

¿HAY ALGUIEN AHÍ AFUERA?

POR ANA ISABEL ELDUQUE

“La ausencia de divulgación solo nos lleva a un país más inculto y a una preocupante falta de capacidad innovadora.”

Cloud Gate, Chicago (EEUU).
Fotografía cedida por la autora.

¿Hay alguien ahí afuera?

La tarea de la divulgación científica en España se viene desarrollando de forma continuada desde hace muchos años. Las acciones y los medios en esta actividad son variadísimos. Las personas involucradas de la más diversa índole. Y los recursos empleados, aunque muy escasos, de diversos orígenes. Si preguntáramos a todos aquellos que han participado de una u otra manera en divulgación, y lo siguen haciendo, la gran mayoría tienen muy claro qué pretenden lograr. Incluso, los hay que han conseguido que este trabajo sea su medio de vida, no muy ostentoso y con grandes carencias, pero lo han convertido en su manera cotidiana de lo que comúnmente llamamos ganarse el pan. Pero también creo que si indagáramos un poco más, a todos ellos les queda un poso de amargura de ver que la divulgación cultural, en general, y la científica, en particular, solo puede tildarse en España como un rotundo fracaso.

Y no es para vanagloriarse de ello. La ausencia de divulgación solo nos lleva a un país más inculto, carne de cañón para demagogias de cualquier tipo, y a una preocupante falta de capacidad innovadora que, lo estamos viendo ahora, se traduce en una falta de competitividad, se mida como se mida. Una sociedad sin dinamismo, como podemos comprobar que es ahora nuestro país, tiene mucho que ver con la falta de formación transversal del colectivo que la forma. La inteligencia relacional, tan valorada por los teóricos del *management* empresarial para los altos directivos, también debe tener un aspecto social, en su sentido contrapuesto a individual.

Pero reconocido el hecho en sí de la poca trascendencia social de la labor divulgadora, no pretendo que estas líneas se llenen de las desastrosas consecuencias que el analfabetismo científico funcional tiene para todos. Quiero indicar aquí varias circunstancias que,

a mi entender, llevan, casi de forma inexorable, a que la divulgación científica no adquiera una mayor preponderancia dentro de los campos científico y formativo en nuestra sociedad. Y he dicho que expondría circunstancias, y no razones o causas, porque quiero alejarme de cualquier discusión sobre la causalidad de las mismas. Muchas veces, cuando una causa y un efecto se repiten de forma sistemática, al final se pierde el sentido de la jerarquización y la discusión de quién precede a quién, o qué causa qué, es absolutamente estéril e inútil para corregir la situación. No pretendo, pues, entrar en ningún debate de qué es anterior, si el huevo o la gallina. Hay veces que el nudo ya no se puede desatar y se precisa alguien con determinación que lo corte. Y no nombro al personaje histórico para evitar que nadie me tache de pretenciosa.

Estos hechos, causas, razones, circunstancias, o como quiera denominarlos el lector, los he agrupado en cuatro tipos, en función de dónde considero que se encuentra su principal factor. Esto también sería discutible, pero a estas alturas de artículo, ya no me voy a excusar más sobre su propia estructura.

Los cuatro grandes grupos que identifico son los siguientes. En primer lugar, la propia comunidad científica. El segundo grupo queda englobado en lo que podemos llamar el mundo de los medios. En tercer lugar, las administraciones públicas juegan un destacado papel, quedando como cuarto y último el heterogéneo e inacabable papel general que juegan los hábitos sociales.

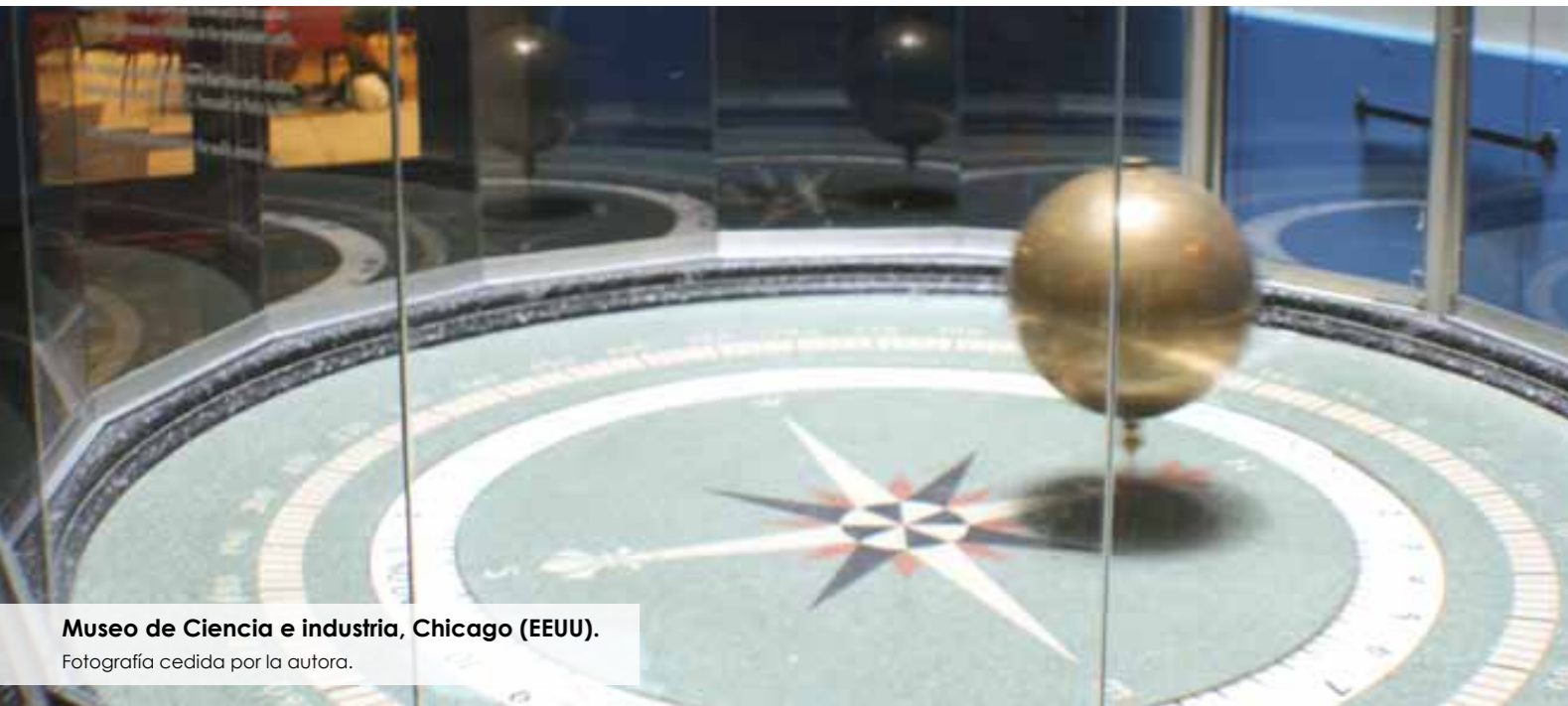


Campamento Científico 2011.
Facultad de Ciencias, Universidad de Zaragoza.



Exposición **DARWINISMO: la evolución selectiva.**
Facultad de Ciencias, Universidad de Zaragoza.

Fotografías de la Facultad de Ciencias.



Museo de Ciencia e industria, Chicago (EEUU).

Fotografía cedida por la autora.

“La divulgación no pretende obtener resultados novedosos que asombren a los especialistas. Y esta es la crítica más común que se escucha cuando los profesionales de la Ciencia asisten a actividades divulgativas.”

EL PAPEL DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA

En primer lugar quiero dejar claro que lo que denomino comunidad científica tiene un sentido más amplio que lo que podemos entender exclusivamente como aquel conjunto de personas cuya dedicación profesional mayoritaria es al mundo de la investigación científica. Incluyo aquí también a muchos docentes, de varios niveles educativos, cuya labor profesional es fundamentalmente la docencia del saber científico.

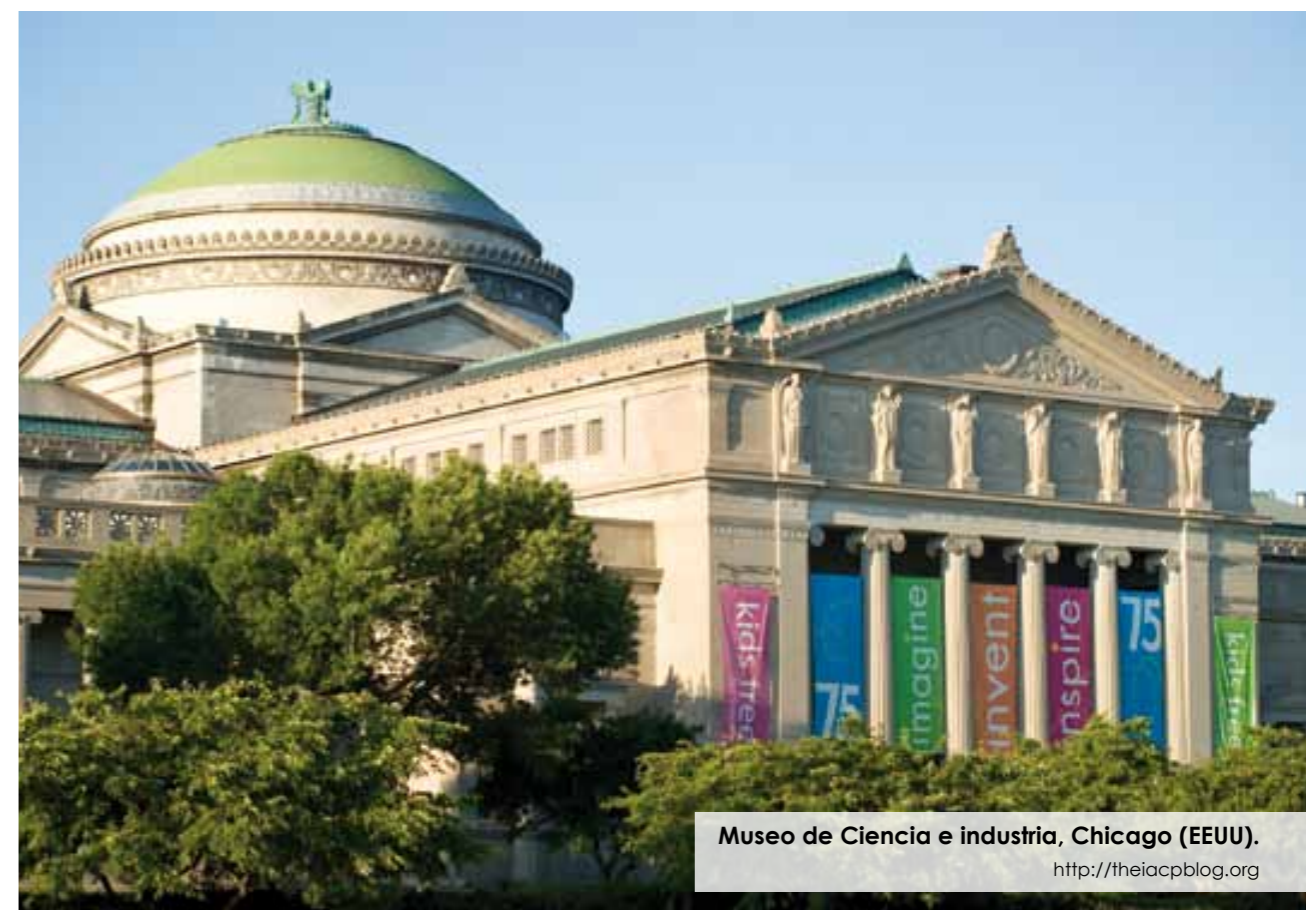
Aunque alguien pueda escandalizarse por lo anterior, dado que entiendo que la divulgación tiene una faceta formativa, yo sí que vería escandaloso excluir a los docentes de Ciencia de este grupo. Muchos de ellos son los protagonistas de la labor divulgativa, simultaneándola con las tareas docentes. Explican su conocimiento a sus alumnos y divulgan su saber en base, con mucha frecuencia, a la experiencia adquirida durante su tarea profesional.

El mundo científico, especialmente en las últimas décadas en España, ha caminado de forma exclusiva en la senda de la profundización y especialización absoluta. No sé si se debe a un deseo de superación del complejo de inferioridad histórico de la Ciencia española frente a la de los países de nuestro entorno, o a cualquier otra causa, pero lo cierto es

que los campos de investigación se han encaminado inexorablemente a trabajos límite, es decir, llenos de originalidad y, muchas veces, muy marginales. La utilidad, entendiendo que la generación de conocimiento básico general es una utilidad tan meritoria como la tecnológica, no ha estado en el punto de mira de los proyectos presentados. Y si esta búsqueda de utilidad no ha sido nunca objetivo básico, la divulgación del conocimiento obtenido no ha alcanzado ni el estatus de objetivo. La investigación en España no pretende, al menos así ha sido hasta ahora, mostrar los logros obtenidos de la forma comprensible por el público en general y con la pretensión adicional de convertirse en acicate para futuros científicos. Todo ha estado enmarcado dentro de los ambientes puristas y excluyentes de la investigación más selecta. Todos los grupos pretenden alcanzar la calificación de excelencia. Me atrevo a afirmar que, dentro de la comunidad científica espa-

ñola, la divulgación no está considerada como una tarea más. Es vista como un divertimento que algunos científicos llevan a cabo en sus ratos libres.

También hay que señalar que las tareas divulgadoras llevadas a cabo por los más voluntaristas no tienen ningún reconocimiento profesional por el resto de los colegas. La impartición de actividades divulgativas, culturales en general, es vista como muy secundaria. No aporta reconocimiento ni autoridad profesional a las personas que la practican y está sujeta a crítica permanente. Si un joven investigador dedica parte de su tiempo principal a la tarea divulgadora, es frecuente que sea apercebido por parte de su investigador principal. Si un docente pretende buscar posibilidades a sus alumnos para que participen en estas acciones, aunque solo sea como asistentes, se va a encontrar una fuerte oposición desde el centro, pasando por el res-



Museo de Ciencia e industria, Chicago (EEUU).

<http://theiacpblog.org>

¿Hay alguien ahí afuera?

to de colegas, ya que se considera que estas actividades no son dignas de suficiente importancia como para que se "pierdan" clases.

Este, digámoslo sin ambages, desprecio de la divulgación por parte de un colectivo importante de los científicos parte, a mi entender, de un sentido aristocrático de la Ciencia. Los comunicadores científicos siempre hablan de que la comunicación científica está jerarquizada, es decir, no establece una comunicación sino que es unidireccional. Una vez que la información científica está contrastada, su extensión no se hace en términos de propuesta para su debate. La divulgación no tiene estas características. Es una expresión más libre, partiendo de que el lenguaje usado, en su aspecto discursivo, tiene poco que ver con la comunicación científica profesional y se acerca más a un género literario. Pero la divulgación no pretende

Times Square (arriba) y Museo de Historia de la Ciencia (abajo). Nueva York (EEUU).

Fotografías cedidas por la autora.



¿Hay alguien ahí afuera?

obtener resultados novedosos que asombren a los especialistas. Y esta es la crítica más común que se escucha cuando, digamos, los profesionales de la Ciencia asisten a actividades divulgativas. Echan de menos la gran novedad, el reto descubierto, la conjetura demostrada. ¡Eso no es nunca el objetivo de la divulgación! Es demasiado frecuente escuchar a los expertos sentencias que afirman, sin ningún tipo de pudor, que en el fondo el conferenciante no ha dicho nada, aunque el conjunto de público, lego obviamente, haya quedado encantado con el acto y afirme sin ninguna vergüenza que nunca habían pensado que tal tema tuviera ninguna importancia. El *sanedrín* científico correspondiente es suficiente para valorar y juzgar el acto. El resto del público solo forma parte del *atrezzo*.

¿Por qué puede adquirirse esta actitud tan negativa? Digo adquirirse porque no tengo ninguna duda de que este comportamiento no es innato. El conjunto de iniciados una vez fueron niños, y se sorprendieron y maravillaron cuando vieron en su infancia las pocas actividades divulgativas que existían entonces. Fue después cuando dejaron de hacerlo. Para responder a la pregunta que he dejado en el aire, la mejor respuesta que encuentro es que, como toda actividad, la divulgación precisa de formación e instrucción del divulgador. ¿Quién ha recibido una sola sesión formativa sobre divulgación cuando estaba realizando su tesis doctoral? ¿A cuántos actos, destinados al público en general, asistió? Como casi siempre, tememos lo que desconocemos. Y, si el trabajo supone exposición pública, este temor se acrecienta. Pero la divulgación no tiene que ser solo una actividad en la que haya que exhibirse. La generación de la temática a exponer, sus consecuencias y relaciones y otras muchas más cosas pueden hacerse en la intimidad de un des-

“Si, a edades tempranas, los alumnos pueden ver, sentir, tocar, participar en acciones de divulgación, será mucho más fácil que su interés como pupilos aumente cuando reciban la formación reglada.”

.....
Semana de Inmersión en Ciencias 2011.
Facultad de Ciencias, Universidad de Zaragoza.



Campamento Científico 2011.
Facultad de Ciencias, Universidad de Zaragoza.
Fotografías de la Facultad de Ciencias.

pacho. Es el comunicador, que no es forzosa-mente el científico, quién debe convertirlo en algo atractivo. Pero para esto, también hace falta instrucción.

EL PAPEL DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS

En el campo de la divulgación cultural de un país, las Administraciones Públicas son un catalizador fundamental. Y no solo porque muchos de los recursos necesarios procedan del erario público. La educación, a todos sus niveles, se convirtió en una tarea de los gobiernos desde los albores de la Edad Contemporánea, allá por los tiempos de la Revolución Francesa. Y la divulgación científica es, no se olvide, una forma de educación y formación social.

En España, la mayoría de las ciudades se auto-proclaman “ciudad de congresos”. En todos los niveles de la Administración española hay organismos dedicados a las tareas divulgadoras. Los presupuestos, aunque muy restringidos última-

mente, no han faltado. Determinadas organizaciones privadas han gozado de apoyo público para estas tareas. Pero, casi siempre y por una regla que desconozco, la gran mayoría de las acciones han ido destinadas a actos que solo pueden ser clasificados como eventos aislados, caracterizados más por su pompa y puesta en escena que por su profundidad intelectual. Y, sobre todo, con escasa o nula idea de continuidad. El acto así contemplado se agota en sí mismo. Y en divulgación, esto se convierte en todo un conjunto de acciones inconexas que no permiten vislumbrar ningún objetivo. El público asiste a los actos con un espíritu festivo, en aras de la búsqueda de divertimento. Nadie pretende nada más que entretener. Pero eso no es suficiente para lograr que el conocimiento científico se instale en el acervo social. Vale tanto una actividad seria y continuada que un breve espacio dedicado a ello en un programa de televisión en *prime time*, cuyo único objetivo es aumentar la audiencia a través de la espectacularidad. Muchas acciones apoyadas por



El Rector de la Universidad de Zaragoza y la Decana de la Facultad de Ciencias, en la inauguración del Campus Iberus 2011.

Fotografía de la Facultad de Ciencias.

la administración tienen más carácter circense que profesional. Y los dedicados al tema lo saben, tocan esta tecla de sensibilidad mediática de los rectores de lo público y ahondan en la misma senda. Pero como en el caso de la falta de formación en técnicas divulgadoras de los investigadores, para todo hay que saber, y no es la formación lo que más caracteriza a muchos de los instalados en los puestos de la Administración dedicados al fomento de las tareas divulgadoras. Me temo que, aunque de forma mucho más modesta, nos quedan muchos años todavía de fuegos artificiales.

Un segundo aspecto que atañe de lleno a las Administraciones Públicas, en este caso las de Educación, es la valoración profesional tan sesgada que se hace de los logros de los científicos. Los hechos divulgativos son apenas valorados,

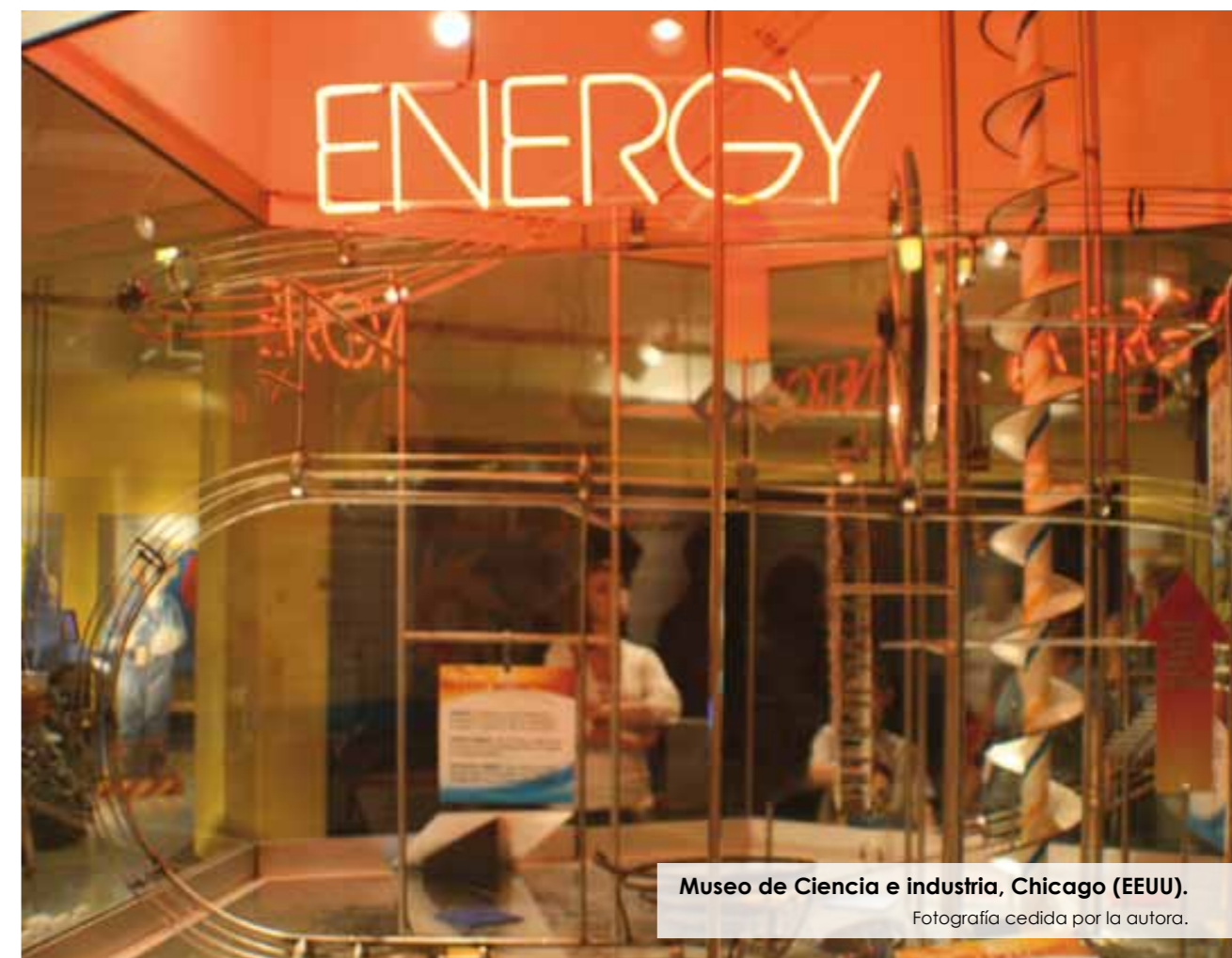
“Divulgación científica no es periodismo científico.”

y me considero generosa diciendo apenas. Cualquier baremo, sea a nivel que sea, relega la labor divulgativa realizada a capítulos marginales, que bien podrían ser clasificados como actividades folclórico-festivas. La dedicación a la divulgación, dentro del desarrollo profesional del investigador, debe ser escondida como un hecho vergonzante para la persona. Pero detrás de todo esto hay una realidad más demolidora si cabe. Desde hace muchos años, en España, los grandes diseñadores de las políticas científicas, sea cual sea el grandilocuente nombre que se le haya pretendido, o sus colaboradores más cercanos, son personas procedentes de las mayores instituciones científicas del país (léase universidades, CSIC,...) Es decir, en

el fondo, es la propia comunidad científica la que minusvalora estas actividades, aunque en este caso en forma de gobiernos, agencias de calificación o tribunales de oposición.

Todos aquellos que pertenecemos al mundo científico y que tenemos hijos en edades formativas podemos apreciar que la impartición de las asignaturas científicas en las primeras edades no está siendo realizada de una manera fructífera. Vemos que los mismos errores pedagógicos que nosotros sufrimos se mantienen hoy en día, apenas disfrazados en libros de texto de apariencia mucho más agradable. Pero la transversalidad y el sentido relacional de las disciplinas científicas permanecen ausentes. Un gran aporte que la divulgación puede hacer es ayudar a superar este hecho. La divul-

gación tiene que captar el interés del público, tiene que hacerle pensar sobre lo que está recibiendo como información y su propia experiencia personal. Y este público es variado. Es estéril pretender que una actividad divulgadora esté destinada a una audiencia de un perfil muy determinado. Por definición, el público es variado. Por lo tanto, las tareas divulgadoras deben esforzarse en presentar puntos de interés diferentes. Si, a edades tempranas, los alumnos pueden ver, sentir, tocar, participar en acciones de divulgación, será mucho más fácil que su interés como pupilos aumente cuando reciban la formación reglada, siempre más ardua. El resto de los ciudadanos, que hace tiempo que abandonaron su etapa educativa, también se verán atraídos por estas actividades, pero no si se pretende que aprendan conocimientos es-



Museo de Ciencia e industria, Chicago (EEUU).

Fotografía cedida por la autora.

¿Hay alguien ahí afuera?

pecíficos o sean simplemente plataformas donde el conferenciante muestra su gran erudición a un público ignorante.

Dentro de este apartado sobre la incorrecta aplicación de la divulgación dentro del mundo docente, quiero señalar que la convocatoria permanente de un número ingente de actos no ayuda a la difusión del conocimiento. Es demasiado frecuente la sobresaturación de actividades. E, incluso lo que es peor, la mezcla sin criterio de actividades puramente especializadas con otras de carácter generalista y divulgador. La falta de formación divulgadora de los promotores se traduce, en este caso, en una mezcla de actos de difícil traducción para el potencial interesado. Al final, este tipo de políticas llevan a una desconfianza por parte del público hacia este tipo de actividades, que se traduce en pérdida de interés e inasistencia a los actos.

EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los medios de comunicación son esenciales y determinantes en la divulgación científica. En todos los países, y también en el nuestro afortunadamente, existen medios cuya dedicación a la divulgación es muy importante. Y, en algunos casos, exitosa desde un punto de vista empresarial, a pesar de que este hecho supone para los mismos el desprecio por parte del sector más purista del mundo científico, al considerar que de ninguna manera pertenecen a su élite. Aunque hay que decir que estos medios nunca han pretendido aquello de lo que son acusados, por lo que no son ellos los encargados de corregir el error de apreciación.

Pero al igual que hay que reconocer el papel crucial de los medios, también hay que señalar la gran tendencia que presentan, deliberada o no, a mezclar, si no confundir, periodismo científico y divulgación. La divulgación puede ser atractiva si el divulgador maneja con destreza las formas y los modos, pero no impactante

como una noticia. La divulgación es formativa, pero no debe usarse como fuente informativa. El periodismo, y el científico es una parte de él, debe seguir unas reglas para que la información llegue clara al público, pueda señalarse aquello que es más interesante de la noticia, que sirve como criterio de lectura o de rechazo para el lector, debe poder resumirse en un titular interesante, puede tener algún añadido a modo explicativo, etc... Pero la divulgación no debe seguir este patrón. Su discurso es más, por qué no decirlo, novelado. Debe ser un discurso en el que el público se vaya sumergiendo y cree el interés por continuar haciéndolo. Existe mucha literatura sobre el papel del periodismo

científico y la divulgación, por lo que no ahondaré más en esta cuestión. Pero sí es importante decir que la exclusión de los científicos del mundo divulgativo, dejándolo exclusivamente en manos de los comunicadores, presenta el riesgo de que el mensaje transmitido quede ensombrecido, y distorsionado, por el efectismo del que hacen gala muchos comunicadores, más preocupados de la forma que del fondo real. La participación de los científicos, generadores y compiladores del saber, concedores del objetivo pretendido, es crucial e imprescindible. Divulgación científica no es periodismo científico.

Y ello sin que se generen conflictos gratuitos y nada edificantes sobre cuestiones de intrusismo dentro del mundo de la comunicación. Las nuevas tecnologías y las redes

“En esta sociedad que estamos creando, se aprecia un exceso de interés por todo aquello que sea inmediato, pero muy escaso o nulo por el resto.”



Museo de Ciencia e Industria, Chicago (EEUU).

Fotografía cedida por la autora.

¿Hay alguien ahí afuera?

sociales nos están enseñando que la comunicación es mucho más amplia y variada que la derivada de una teoría de la comunicación particular. Si bien es recomendable que los medios tengan una estructura homogénea que facilite su lectura y comprensión, descalificar aquellas herramientas que sean heterodoxas con respecto al modelo anterior es pretencioso y estéril.

Una de las características que más denotan la ausencia de la implicación de científicos en las tareas divulgativas es la superabundancia de

temas y cuestiones que podemos calificar de moda. Los temas presentes en muchas acciones divulgativas suelen estar relacionados con noticias o hechos ocurridos en la sociedad. Apenas hay presencia de actividades de carácter general. Por ejemplo, en los últimos años, pero desaparecido de forma súbita, el Bosón de Higgs ha entrado en nuestros hogares a través de múltiples canales. Tras unos meses en la primera plana de las actividades divulgadoras, ya nadie lo recuerda. Pero sigue sin haber actividades de difusión científica que muestren la importancia de la Física Cuántica, que es el marco donde se engloba la importancia del descubrimiento de la última partícula del Modelo Estándar. Y tras la concesión del Nobel a los descubridores del grafeno, ha ocurrido algo similar con las innumerables, pero todavía desconocidas por todos, aplicaciones de este material. Me temo que ahora es el *fracking* el candidato número uno para sustituir a los anteriores. La divulgación no puede estar en manos de los vaivenes de lo que es mediático. Eso no es ni periodismo científico. Simplemente es sensacionalismo.

Y junto a lo anterior, hay que añadir que la forma le está ganando la batalla al fondo. Que el continente vale más que el contenido. Si los medios empleados no son los de última generación, la tarea divulgativa queda minusvalorada. Blogs, videoblogs, redes sociales, etc... son más protagonistas que lo dicho en ellas. Hay convocatorias públicas en las que "el uso de nuevas tecnologías" tiene una valoración sobre el contenido. Parece que caminamos hacia una sociedad de medios de comunicación excluyentes entre sí, y no complementarios. La existencia de nuevas formas de comunicación supone trabas difíciles de superar para las personas no familiarizadas con ellas. Es un poco triste reconocerlo, pero en cualquier charla o conferencia donde el divulgador no



Museo de Historia de la Ciencia, Nueva York (EEUU).

Fotografías cedidas por la autora.

demuestre un dominio absoluto de la tecnología usada, siempre surgen comentarios sarcásticos. La ausencia de estos nuevos medios siempre es justificada por parte del conferenciante. Y ello no denota su ignorancia. Solo la miopía de los receptores a la hora de evaluar lo que es realmente valioso. Quien centra su acción divulgadora en el medio, más que en el contenido, solo demuestra que es esto último lo que desconoce.

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD

El cuarto factor que influye en el éxito de la labor divulgadora es el conjunto de la sociedad. Receptora de la misma, pero también debe ser quien exija su existencia.

En primer lugar quiero señalar una diferencia fundamental que existe entre España y otros países desarrollados en cuestiones de divulgación científica. En nuestro país, la ausencia de un patronazgo privado, es decir, social, para estos temas es desoladora. Muy pocas organizaciones prestan atención, y recursos, para estas actividades. En esto, desgraciadamente, todavía *Spain is different*. De

“Si los medios empleados no son los de última generación, la tarea divulgativa queda minusvalorada.”



Museo de Ciencia e industria, Chicago (EEUU).

¿Hay alguien ahí afuera?

forma muy mayoritaria todo queda en manos de los recursos públicos. Y ya hemos visto que no son los más eficientes en la asignación y en el mantenimiento de políticas a largo plazo. El patronazgo en España no está resuelto y la divulgación científica es otra más de las víctimas de esta carencia. Pero en este aspecto entran en juego cuestiones económicas y fiscales de alto calado, por lo que solo señalaré la cuestión sin incidir más en la misma.

Sí hay dos aspectos importantes que quiero indicar y que pertenecen más a la esfera de lo sociológico. En esta sociedad que estamos creando, se aprecia un exceso de interés por todo aquello que sea inmediato, pero muy escaso o nulo por el resto. Parece que solo se puede hablar, debatir, reflexionar sobre lo ocurrido ayer, pero no lo del mes pasado. Tanto es así que hemos olvidado nuestra propia Historia, con mayúscula, y debemos recurrir a escritores de novela histórica para que, con mayor o menor fortuna según los casos, nos cuenten de forma novelada hechos que, en muchos casos, estudiamos en nuestros años de Bachillerato. Vivimos en la dictadura del *trending topic*. ¿Podemos pensar que la divulgación pueda entrar a formar parte de las temáticas comentadas de forma impulsiva en las redes sociales? Es evidente que no. Si no somos capaces de interesar a muchas capas sociales por adquirir conocimiento de forma más sosegada y reflexiva, la batalla está perdida. Pareceremos personajes *orwellianos* a los que el Gran Hermano “mantenía” permanentemente “informados” a través de un medio perfectamente controlado y supervisado.

Junto a esta falta de criterio para buscar la temática de interés de forma personal, sin que ningún medio nos diga cuál, hay que señalar la falta

de seguimiento de cualquier acción que se da en nuestra sociedad. Todo aquello que precisa una continuidad, que no finaliza en un breve espacio de tiempo, sufre un hándicap que hace que sea superado por otras cuestiones mucho más baladís fácilmente digeribles. Los periodistas saben bien que es difícil publicar artículos que tengan continuidad a lo largo de varios días. Su impacto es claramente menor, aunque su contenido sea de gran relevancia. Pero si, aunque sea inconscientemente, agravamos esta tendencia, el proceso continuará su espiral descendente. Hay que esforzarse para que la continuidad de las acciones no suponga un enorme esfuerzo para los elementos de la comunicación. Y, en esto, las nuevas tecnologías pueden ser un aliado, pero también un peligroso enemigo si su uso es claramente inadecuado.

CONCLUSIONES

La divulgación científica en España no pasa por buenos momentos. Quizá nunca los tuvo, pero ahora sí se han dedicado recursos y existen medios que hacen que los logros, en relación a los medios usados, sean muy escasos.

Esfuerzos se están haciendo. Muchos centros incluyen actividades divulgadoras. Puede ser que no estén todo lo bien orientadas que de-

bieran, pero cierta voluntad se intuye. Los presupuestos públicos a tal efecto se reducen pero, según afirman sus gestores, por la inexistencia de fondos, no porque la actividad divulgadora se considere prescindible. Acciones divulgadoras se imparten con asiduidad, incluso de forma muy numerosa en determinados momentos. Pero ello también es síntoma de desconexión y de falta de definición política.

Mientras la comunidad científica no interiorice la divulgación como algo propio. Mientras que los investigadores no reconozcan las grandes y trascendentes diferencias existentes entre investigación y divulgación, dando a cada cual su mérito y valor. Mientras las autoridades no vean que la divulgación no puede ser objeto ni de grandes exposiciones ni de parte del programa de las fiestas patronales. Mientras las autoridades educativas no vean a la divulgación científica como uno de los mejores aliados para la alfabetización funcional de alumnos y ciudadanos. Mientras los medios vean en la divulgación solo una forma de publicar noticias ajenas a la política y el deporte, y dejen de tratarla de forma similar. Mientras todo esto no ocurra, es muy difícil que la divulgación científica deje de ser una actividad que debería estar como una más dentro del mundo del voluntariado.

Pero... ¿hay alguien ahí afuera?

Ana Isabel Elduque

Decana de la Facultad de Ciencias
Universidad de Zaragoza

“Muchos centros incluyen actividades divulgadoras. Puede ser que no estén todo lo bien orientadas que debieran, pero cierta voluntad se intuye.”



Museo de Ciencia e industria,
Chicago (EEUU).

Fotografía cedida por la autora.